

Tepoztlán:

reflexiones alrededor de una experiencia

Beatriz Sandoval Zarauz*

INTRODUCCIÓN

Numerosos museos en nuestro país se encuentran instalados en edificios históricos, es decir que se encuentran albergados en construcciones antiguas, erigidas en su origen, valga la obviedad, con los materiales y técnicas constructivas de su tiempo –del todo distintas a las empleados en los edificios modernos–, diseñados para fines o actividades del todo distintas a sus funciones actuales. Estos monumentos han sufrido una infinidad de alteraciones a lo largo de su historia como producto de múltiples causas que los han vulnerado, en ocasiones transformado y, en el caso de los menos afortunados, incluso desaparecido.

Un ejemplo de monumento histórico que hoy en día alberga a un museo es el antiguo convento de Tepoztlán, ubicado en la población del mismo nombre, en el estado de Morelos. Además del museo, el inmueble acoge al Centro de Documentación Histórica, una biblioteca, librería y algunos otros servicios.

PROCESO DE RECUPERACIÓN DEL EDIFICIO

En 1973, año en que presentaba un alto grado de abandono, se inició un largo proceso que conduciría a la recuperación de este edificio, desarrollado a lo largo de dos etapas de intervención para rescatarlo. La segunda etapa, que fue en la que participamos, abarcó un periodo de 13 años, en la cual se desarrolló el proyecto de conservación integral. Con esto se recuperó, de manera visible y progresiva, la estabilidad y rehabilitación general del inmueble, así como su belleza y dignidad.

En este último lapso, a consecuencia de las mejores condiciones del edificio, también se establecieron las dependencias arriba citadas: museo, biblioteca, archivo histórico y librería.

Con este proceso se aseguró la conservación de los bienes custodiados en las nuevas dependencias, tanto de la colección del museo como de otros libros y documentos. También se obtuvo una mayor comodidad tanto para quienes laboran en el edificio como para sus visitantes, lo cual redundó en la mejor apreciación y disfrute de las cualidades históricas, arquitectónicas y artísticas del inmueble.

CONSERVACIÓN Y ADAPTACIÓN DE MONUMENTOS

Ante la afectación producida a lo largo de la historia sobre el patrimonio edilicio de nuestro país (un fenómeno que se ha recrudecido en las últimas décadas), la preocupación de individuos e instituciones dedicadas a la conservación del patrimonio monumental se refleja en los documentos producidos como resultado de reuniones y simposios llevados a cabo para tal fin. En éstos el intercambio de experiencias no sólo entre especialistas mexicanos, sino con miembros de otros países expertos en el tema, ha resultado enriquecedor y, sin embargo, en muchos casos infructuoso. El tema central de muchos de estos simposios (la conservación de inmuebles adaptados como museos) resulta muy amplio, así como los subtemas relacionados con aquél, cada uno sumamente alicionador e importante. Entre estos últimos, en referencia a los edificios adaptados y sometidos a procesos de conservación, podemos citar los siguientes: cómo determinar los nuevos usos que se les asignarán; cómo llevar a cabo la rehabilitación; cuál es la mejor manera de ejecutar las adecuaciones sin dañar a los inmuebles; cómo cuidar la relación de los edificios con el entorno social y ambiental; cómo minimizar el impacto del turismo en ellos, y cómo hacerlos sostenibles y bioclimáticamente adecuados sin procurarles nuevos daños o, en todo caso, cómo revertirlos y prevenirlos.

Desde hace muchos años, en los documentos producidos a raíz de estas reuniones, se ha puesto énfasis en uno de los puntos que ahora nos interesa resaltar: que la mejor manera de intervenir un monumento con fines de conservación es mediante el uso preferente de materiales semejantes y, por tanto, afines a los utilizados originalmente en su construcción, pero al mismo tiempo haciendo identificable la intervención. De igual forma se ha hecho hincapié en las ventajas de emplear las técnicas de edificación utilizadas por sus constructores originales, muchas de ellas, por desgracia, ya abandonadas, desprestigiadas o arrumbadas en el olvido.

RESULTADOS Y PROSPECTIVA

Experiencias de muchas décadas confirman de manera fehaciente los beneficios y buenos resultados obtenidos cuando se actúa de la manera arriba citada. Además, como conse-



Limpieza de cedulario **Fotografías** Beatriz Sandoval



Limpieza de polvo y telarañas

cuencia natural de este proceder, se recuperan y conservan otros aspectos no menos importantes: los valores culturales intangibles asociados a los inmuebles, como el conocimiento y la capacitación que implica el rescate de las valiosas técnicas y oficios empleados en la edificación, así como en la selección de los mejores materiales para realizarlas.

Aquí señalamos, sólo de pasada, la urgente necesidad en nuestro país de formalizar el conocimiento sobre materiales, métodos, técnicas-oficios y saberes indispensables para una adecuada práctica constructiva tradicional de cada región. Para ello promovemos la participación activa de la comunidad, con miras a establecer en un futuro una tipología de técnicas constructivas regionales que nos evite la tarea de empezar desde cero, entre otros beneficios.

Otro punto señalado de manera reiterada, y también muy importante para la conservación de un edificio después de haber sido recuperado, es el de asignarle un nuevo uso. Sin duda alguna, este “uso” constituirá un factor que garantice el cuidado y mantenimiento para que el inmueble continúe “viviendo” con dignidad. Sabemos del inmediato deterioro que experimenta un inmueble cuando no se le asigna una función que justifique su preservación, claro está, siempre y cuando se cuide que su nuevo uso no distorsione ni altere de manera irreversible sus características originales y que además se le proporcione el mantenimiento adecuado para que no pierda su estado de conservación.

LA IMPORTANCIA DEL MANTENIMIENTO

Respecto al último tema tratado en el apartado anterior, el mantenimiento de los inmuebles, debemos estar conscientes de que por lo general las construcciones antiguas, cuando se encuentran “sanas”, con un mobiliario y otros bienes muebles adecuados, constituyen oportunidades magníficas para su conservación. A todo esto contribuirán aspectos como los siguientes: el grosor de paramentos, la altura de los techos y el carácter aislante de ambos elementos (inercia térmica), los vanos con dimensiones apropiadas para la ventilación de los ambientes y la iluminación solar indirecta, entre otros.

Recordemos que los bienes culturales muebles (es decir, aquellos transportables, como colecciones, documentos y libros) se conservarán de manera óptima en la medida que su continente, en este caso el edificio, se encuentre en buen estado y se den las condiciones apropiadas de habitabilidad, es decir, de humedad, temperatura, ventilación e iluminación, entre otras. Para conseguirlo, en cualquier tipo de edificación las acciones dirigidas a conservarlo se consideran permanentes o, dicho de otro modo, nunca terminan y se pueden planear.

El mantenimiento preventivo resulta fundamental, pues sin este los inmuebles comenzarían a presentar de nueva cuenta problemas que, de no atenderse, se agravarían. De

esto modo el edificio pronto dará muestras de su decadencia, con el consecuente perjuicio para los bienes custodiados.

En suma, el mantenimiento debe ser permanente para minimizar los deterioros y evitar que se magnifiquen o se produzcan otros, pues el efecto combinado entre ellos (sinergia) producirá mayores afectaciones.

CONSIDERACIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

¿En qué consiste este mantenimiento preventivo? ¿Cuáles son las acciones dirigidas a lograrlo? En realidad, tales acciones van desde las más sencillas, como las operaciones cotidianas de aseo (eliminar el polvo y las telarañas de muros y techos; limpiar los vidrios y la madera en ventanas, puertas y otras instalaciones y elementos, como bodega, libreros y capelos), hasta otras más complejas, como fumigar para la eliminación de insectos que se alimentan de materia orgánica (madera, papel, etc.), eliminar la flora y la fauna dañinas en exteriores, revisar en forma periódica las instalaciones eléctricas e hidráulicas, entre otras.

Además, se deben implementar acciones que requieren un trabajo mayor y más específico, como mantener las cubiertas del edificio en condiciones óptimas, procurando tenerlas libres de objetos innecesarios y que siempre estén provistas de elementos funcionales de protección como cornisas, gárgolas, bajadas de agua, coladeras despejadas, etc. En ese sentido, las superficies de las cubiertas, así como los muros exteriores, deberán permanecer libres de oquedades, grietas y fisuras, con la definición de un programa anual de supervisión e impermeabilización periódica para las cubiertas. Si se cuenta con patios o áreas abiertas por donde puedan entrar las aves, es recomendable impedirles la entrada mediante mallas especiales, cuyo estado de conservación se debe vigilar de manera constante. Igualmente se debe llevar a cabo la revisión y seguimiento de las superficies y acabados del inmueble. Si se cuenta con decoración mural, frecuente en estos edificios, su presencia requiere de trabajo especializado para mantenerla en condiciones óptimas. Y en aquellos casos en que no exista pintura mural, igualmente los paños de los muros deberán conservarse limpios y en buen estado.

El reconocimiento de problemas potenciales forma parte de su solución. Por lo tanto, hay que estar conscientes de que un edificio envejece y de que la presencia de visitantes en inmuebles abiertos al público, donde se desarrollan actividades propias de un museo, producen un impacto cotidiano que exige adoptar medidas preventivas, correctivas y restrictivas, tanto sensatas como viables.

A fin de complementar este artículo, a continuación se ofrece una bibliografía asequible en la que se encontrarán indicaciones básicas relacionadas con estas tareas ❖

* Investigadora, Centro INAH Morelos



Preparación de las cubiertas para la impermeabilización



Limpieza de vidrios en una de las salas

Bibliografía

- “Conservación del patrimonio monumental. Quince años de experiencias. Conclusiones de los simposios del Comité Mexicano del Icomos. 1978-1994, México, Icomos/INAH-Conaculta, 1996.*
- Ramos, Olga, Enrique Sandoval y Alfonso Hueytletl, *Normas básicas para la conservación preventiva de los bienes culturales en museos*, México, INAH-Conaculta, 2000.
- Manual de conservación preventiva de bienes culturales en recintos religiosos*, México, INAH-Conaculta, 2000.
- Sandoval Zarauz, Beatriz, *Manual de conservación preventiva del antiguo convento de Tepoztlán*, México, Centro INAH Morelos-INAH-Conaculta, 2011.